

Artur Mas

TONI BOLAÑO

LA RAZÓN, 14.07.09

Artur Mas ni en 2003 y 2006 supo tejer complicidades y no fue president. Primero Maragall y luego Montilla le ganaron la partida. Ante lo que el considera usurpación de la Generalitat, se aplicó a hacer oposición, y no dudó en dar alas a deriva nacionalista con el afán de desgastar a ERC. Empezó bien. Desastre en cercanías, ocupación de pistas en El Prat, apagón en Barcelona, sequía, colapsos en autopistas, caos en el AVE, financiación autonómica atascada, temores a un recorte estatutario... Todo iba bien pero las cosas se tuercen, ¡y de qué manera!

El AVE funciona. La red de cercanías mejora y tiene planes e inversiones. El nuevo aeropuerto es una realidad y va como un reloj. La nueva desaladora garantiza agua suficiente. El Segarra Garrigues ya riega Lleida. A trancas y barrancas, Montilla gobierna, si bien algún músico desafina. La inversión pública se traduce en más escuelas, centros de salud o carreteras. Capea la crisis estando a la altura en SEAT o Nissan o da la cara -casi sin recursos- en la Ley de Dependencia. Hace de Barcelona sede del Salón del Automóvil. La ciudad recupera prestigio internacional. El Tour pasa por sus calles y gana un oscar con Woody Allen. Para colmo de Mas, el Barça hace triplete. La tan esperada, y deseada, sentencia contra el Estatut no llega para agitarla contra Zapatero y Montilla.

Visto lo visto, Mas lo fía todo a reventar desde el principio el acuerdo de financiación. Su fracaso sería su éxito. Enfrentaría a PSC y PSOE. Los ecosocialistas se radicalizarían y ERC rompería. Consumada la debacle, envuelto en la bandera de la irritación sería la alternativa. Pues tampoco.

La firmeza de Montilla lo ha noqueado. El acuerdo es justo y está siendo bien acogido por la sociedad civil. Mas vuelve a la soledad. Iza la bandera del pataleo, pide más dinero y califica el acuerdo como ilegal. Es una nueva derrota. No la aceptará. En lugar de sensatez, se refugiará en el independentismo enterrando aquella CiU de Pujol que apostaba por una Cataluña moderna que participara en la gobernabilidad de España. Es una mala noticia para Cataluña, y para España.